



Leandro Fernández de Moratín

## **El barón**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Leandro Fernández de Moratín**

## **El barón**

PERSONAJES:

DON PEDRO  
LA TÍA MÓNICA  
ISABEL  
LEONARDO  
EL BARÓN  
FERMINA  
PASCUAL

La escena es en Illescas, en una sala de casa de la tía Mónica.

El teatro representa una sala adornada al estilo del lugar. Puerta a la derecha que da salida al portal, otra a la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al segundo piso.

La acción empieza a las cinco de la tarde y acaba a las diez de la noche.

Acto I

Escena I

LEONARDO, FERMINA



de sus mulas, etcétera. 40  
Mi señora le escuchaba  
embebecida y suspensa,  
y todo cuanto él decía  
era un chiste para ella.  
Hizo el diantre que a este tiempo 45  
se os pusiese en la cabeza  
ir a ver a vuestro primo  
que, a la verdad, no pidierais  
haber ido en ocasión  
más mala.

LEONARDO                      Estando tan cerca 50  
de Toledo, estando enfermo  
de tanto peligro, ¿hubiera  
sido razón...?

FERMINA                      Yo no sé...

Voy a acabar, no nos sientan.  
Nuestro Barón prosiguió 55  
sus visitas con frecuencia:  
siempre al lado de mis amas,  
siempre haciéndolas la rueda,  
muy rendido con la moza,  
muy atento con la vieja; 60  
de suerte, que la embromó.  
La ha llenado la cabeza  
de viento; está la mujer  
que no vive ni sosiega  
sin su Barón; y él, valido 65  
de la estimación que encuentra,  
quejándose muchas veces  
de que la posada es puerca,  
de que no le asisten bien,  
que los gallos no le dejan 70  
dormir, que no hay en su cuarto  
ni una silla ni una mesa;  
tanto ha sabido fingir,  
y ha sido tan majadera  
mi señora, que ha enviado 75  
por la trágica maleta  
de El Barón, y ha dado en casa  
eficaces providencias  
para que su señoría  
coma, cene, almuerce y duerma. 80  
En efecto, ya es el amo:  
se le han cedido las piezas  
de arriba; viene a comer,  
se sube a dormir la siesta,



Y al cabo de tantos años  
de ilusiones lisonjeras,  
tantos suspiros perdidos,  
tanto rondar a la puerta, 130  
tus proyectos amorosos  
en esperanzas se quedan.  
¿Y esto es amar? Esto es  
vivir remando en galeras.

Escena II

LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA Fermina, ¿diste el recado 135  
de que mi hermano viniera  
al instante?  
FERMINA Sí, señora.  
TÍA MÓNICA Mucho tarda.  
FERMINA Si es un pelma.  
TÍA MÓNICA Y es para una cosa urgente.  
FERMINA ¿Para qué?  
TÍA MÓNICA ¡Cierto que es buena 140  
la curiosidad!  
FERMINA ¡Señora!  
¿Pues a qué santo es la fiesta?  
¡No es cosa! ¡La paletina,  
la saya rica, las vueltas  
de corales!...  
TÍA MÓNICA Calla, loca. 145  
FERMINA ¡Válgame Dios! Si lo viera  
el difunto.  
TÍA MÓNICA ¿Qué difunto?  
FERMINA El que está comiendo tierra.  
TÍA MÓNICA ¿Quién?  
FERMINA Mi señor, que en su vida  
pudo lograr que os pusierais 150  
una cinta, y os llamaba  
desastrada, floja y puerca,  
andrajosa, y...  
TÍA MÓNICA Si no callas  
he de romperte las piernas,  
habladora.  
FERMINA Yo...  
TÍA MÓNICA Bribona. 155

FERMINA Si...  
TÍA MÓNICA ¿Qué palabras son esas?..  
FERMINA Señora, si él lo decía,  
y los vecinos se acuerdan...  
¡Válgame Dios, que yo no  
lo saco de mi cabeza! 160  
Por cierto que muchas veces  
daba unas voces tremendas,  
que alborotaba la casa;  
y os llamaba majadera...  
TÍA MÓNICA Calla.  
FERMINA Y...  
TÍA MÓNICA Calla.  
FERMINA Bien está. 165

### Escena III

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

DON PEDRO Hola, ¿quién riñe?  
TÍA MÓNICA Es con esta  
picudilla.  
FERMINA Mi señora  
me pone de vuelta y media  
porque digo la verdad,  
y porque...  
TÍA MÓNICA Vete allá fuera. 170  
FERMINA Porque digo que mi amo...  
TÍA MÓNICA Vete.  
FERMINA Ya me voy.  
TÍA MÓNICA No vuelvas  
sin que te llame; y cuidado,  
no te plantes a la reja.

### Escena IV

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA

DON PEDRO Con que, mi señora hermana, 175  
asunto de consecuencia  
debe de ser el que ocurre.

Yo, como sé tus vivezas,  
no me he dado mucha prisa (Sentándose.)  
a venir; pero se enmienda 180  
todo con haber venido.

Vaya pues.

TÍA MÓNICA Sólo quisiera  
(Se sienta junto a DON PEDRO.)  
que me dieras unos cuartos.

DON PEDRO ¿Para qué?

TÍA MÓNICA Para una urgencia.

DON PEDRO ¿Urgencias tú?... Bien está. 185  
¿Cómo, cuánto?

TÍA MÓNICA Si tuvieras  
cien doblones.

DON PEDRO Sí los tengo;

pero ajusta bien la cuenta,  
que se acabará el dinero  
a pocas libranzas de esas. 190

Doce mil reales me diste,  
si la mitad se cercena  
quedan seis mil, nada más.

TÍA MÓNICA Ya lo sé.

DON PEDRO Pues bien, receta;  
ello es tuyo, si lo quieres 195  
todo, allá te las avengas.

TÍA MÓNICA No, todo no, cien doblones  
me darás.

DON PEDRO ¿Con que hay urgencias?

TÍA MÓNICA Sí señor, lo necesito,  
y no quiero darte cuentas 200  
de cómo, y cuándo, y por qué.

DON PEDRO Pues yo tengo mis sospechas  
de que tú quieres decirlo.

TÍA MÓNICA ¿Decirlo yo? No lo creas.

DON PEDRO ¿No? Pues bien, no hablemos ya 205  
del asunto.

TÍA MÓNICA ¡Bueno fuera  
que siendo el dinero mío  
cada vez que se me ofrezca  
gastar algo, te pidiese  
el dinero y la licencia! 210

DON PEDRO No dices mal.

TÍA MÓNICA Pues, tú quieres  
tenernos como en tutela.

¡Buena aprensión!

DON PEDRO Sí, por cierto;  
y a fe que es mala incumbencia

querer mandar a una viuda, 215

tan verde y tan peritiosa,  
con paletina y brial.

TÍA MÓNICA ¿No podré, cuando yo quiera,  
ponerme mi ropa?

DON PEDRO Sí;

pero me admiro de verla 220  
salir a lucirlo, al cabo  
de medio siglo que lleva  
de cofre.

TÍA MÓNICA Ya que lo tengo,  
quiero gastarlo.

DON PEDRO Es muy cuerda

resolución; tanto más 225  
que convienen la decencia  
y el adorno a una señora  
en cuya casa se hospeda  
todo un Barón.

TÍA MÓNICA Es verdad,

ya entiendo tus indirectas. 230

Sí señor, le tengo en casa,  
ni un solo ochavo le cuesta  
comer y dormir aquí.

Le regalo, y le quisiera  
regalar con tal primor, 235  
que en vez de sufrir molestias,  
no echara menos su casa,  
su fausto y sus opulencias.

DON PEDRO ¡Sus opulencias!... ¡El pobre  
Barón!... Y ¿qué mala estrella 240  
redujo a su señoría

a ser vecino de Illescas?  
¿De qué enfermedad murieron  
sus lacayos? ¿En qué cuesta  
se rompió el coche, y cayeron 245  
la Chispa y la Vandolera?

¿Qué gitanos le murcieron  
el bagaje? ¿Qué miserias  
son las tuyas, que se vino  
sin sombrero y sin calcetas? 250  
¿No podrás satisfacerme  
a estas dudas?

TÍA MÓNICA No tuviera  
la menor dificultad.

DON PEDRO Pero, en efecto, ¿me dejas  
en la misma confusión? 255

TÍA MÓNICA Sí; piensa de él lo que quieras,

nada importa.

DON PEDRO Y, en efecto,

hermana, hablando de veras,

¿es un caballero ilustre?

TÍA MÓNICA De la primera nobleza 260

de España, muy estimado

en las cortes extranjeras,

primo de todos los duques.

DON PEDRO ¡Oiga!

TÍA MÓNICA Y es, por línea recta,

nieto de no sé que rey. 265

DON PEDRO ¡No es cosa la parentela!

TÍA MÓNICA Si le trataras, verías

qué conversación tan bella

tiene, qué cortés, qué afable,

qué expresivo con cualquiera, 270

y qué desinteresado.

DON PEDRO Eso la sangre lo lleva.

TÍA MÓNICA Pero el pobre caballero,

¡válgame Dios!, cuando cuenta

sus desgracias...

DON PEDRO ¿Qué desgracias? 275

TÍA MÓNICA Hará llorar a las piedras.

Ha sido gobernador,

yo no sé si de Ginebra...

Ello es en Indias; y un conde,

hermano de una duquesa, 280

cuñada de un primo suyo,

el picarón, mala lengua,

le ha puesto en mal con el rey.

DON PEDRO ¡Haya bribón!

TÍA MÓNICA Y por esta

calumnia se ve obligado 285

a disfrazar su grandeza

y andar de aquí para allí;

pero, Dios querrá, que venga

a saberse la verdad,

y entonces... ¡Pero, si vieras 290

cuanto favor le merezco

al buen señor! Él me enseña

todas sus cartas y algunas

que vienen en otras lenguas,

de Francia y de más allá 300

de Francia, para que sepa

lo que dicen, las explica

en español todas ellas.

¡Pero, qué cosas le escriben!

DON PEDRO ¿Qué cosas?  
TÍA MÓNICA Cosas muy buenas. 305  
DON PEDRO Ya.  
TÍA MÓNICA Le dicen que se vaya  
a Londres, o a Inglaterra,  
que el rey de allí le dará  
mucho dinero y haciendas...  
Pero él no quiere salir 310  
de España.  
DON PEDRO Pues no lo acierta.  
¿Por qué no se va al instante  
a tomar esas monedas?  
¿Qué puede esperar? ¿Que un día,  
ahí en una callejuela, 315  
le conozcan, se le lleven,  
y le corten la cabeza  
por una equivocación?  
TÍA MÓNICA No, que según las postreras  
noticias, van sus asuntos 320  
de mejor semblante, y piensa,  
dentro de poco, poner  
tan en claro su inocencia,  
que al que levantó el embuste  
quizás le echarán a Ceuta. 325  
DON PEDRO Eso es natural... Y, dime,  
hablando de otra materia  
que nos interesa más,  
y conviene tratar de ella.  
¿Qué tenemos de tu hija? 330  
TÍA MÓNICA Nada.  
DON PEDRO ¿Nada? ¿Estás dispuesta  
a casarla con Leonardo?  
Lo supongo.  
TÍA MÓNICA No, no es esa  
mi intención.  
DON PEDRO ¡Calle! Y ¿por qué,  
se ha mudado la veleta? 335  
TÍA MÓNICA Porque sí.  
DON PEDRO Ya, ¿con que quieres  
hacerla morir doncella?  
TÍA MÓNICA ¿Qué prisa corre el casarla?  
DON PEDRO ¡Oiga! ¡No es mala la idea!  
¿Qué prisa corre? ¡Ahí es nada! 340  
Tú, hermana, ya no te acuerdas  
de cuando tuviste quince.  
¡Qué prisa corre! Es muy buena  
la especie, por vida mía.

TÍA MÓNICA Digo bien.  
DON PEDRO Vamos, ya empiezas 345

a delirar, y estas cosas  
piden discurso y prudencia.

Es menester que se case.

TÍA MÓNICA Pues yo no quiero que sea  
con un pelgar, infeliz. 350

DON PEDRO Muy bien, pero considera  
que casándose a mi gusto  
es suyo cuanto yo tenga.

Que Leonardo es un muchacho  
de talento y buenas prendas; 355

que en Madrid le dio su tío  
una educación perfecta,  
y cuando llegó a faltarle,  
(renunciando a las ideas  
de ambición, considerando 360

que el producto de su hacienda  
bien cuidada, y sobre todo  
su moderación, pudieran  
hacerle vivir feliz)

vino, reclamó la oferta 365

que le hiciste de casarle  
con Isabel... Lo desean  
entrambos; todo el lugar  
su esperada unión celebra,  
tú lo has prometido, y...

TÍA MÓNICA Sí; 370

pero las cosas se piensan  
mejor, y... vamos... Yo sé  
lo que he de hacer, no me vengas  
a predicar.

DON PEDRO Eso no.

Tú harás lo que te parezca; 375

pero, mira que es tu hija.

No la oprimas, no la tuerzas

la voluntad, ni presumas

que con gritos y violencia

has de extinguir en un día 380

una inclinación honesta,

que el trato y el tiempo hicieron

inalterable.

TÍA MÓNICA No temas

nada... Yo me entiendo.

DON PEDRO Adiós.

(Se levantan los dos.)

TÍA MÓNICA Anda con Dios.  
DON PEDRO (Aparte.) ¡Qué cabeza! 385  
Voy a contar los seis mil  
y haré que el muchacho venga  
conmigo para traerlos.  
A más ver.  
TÍA MÓNICA ¡Qué mosca lleva!

Escena V

LA TÍA MÓNICA, EL BARÓN

BARÓN Señora, muy buenas tardes. 390  
TÍA MÓNICA Estoy a vuestra obediencia,  
señor Barón.  
BARÓN Hoy ha sido  
mucho más larga la siesta.  
TÍA MÓNICA ¡Qué! No señor... A las tres  
ya estaba haciendo calceta. 395  
Mi alcoba es un chicharrero...  
Y la calor la desvela  
a una, de modo que...  
BARÓN Cierto.  
Aquí faltan unas piezas  
de verano... Ya se ve, 400  
¡Estas casas tan mal hechas!  
¿Estuvisteis mucho tiempo  
en Madrid?  
TÍA MÓNICA Muy poco; apenas  
estuve un mes.  
BARÓN De ese modo (Paseándose.)  
es casualidad que vierais 405  
mi casa.  
TÍA MÓNICA ¿En qué calle está?  
BARÓN Es un caserón de piedra  
disforme.  
TÍA MÓNICA ¿En qué calle?  
BARÓN Y tengo  
pensado, luego que vuelva,  
echarle al suelo.  
TÍA MÓNICA ¿Por qué? 410  
BARÓN Para hacerle a la moderna.

TÍA MÓNICA Será lástima.

BARÓN No tal;  
además que se aprovechan  
todos los jaspes, y al cabo  
por mucho, mucho, que pueda 415  
gastarse, vendrá a costar  
tres millones... y aún no llega.

TÍA MÓNICA ¿Y hacia adonde está?

BARÓN He pensado  
reducirle cuanto sea  
posible; y según los planos 420  
que me vinieron de Antuerpia,  
queda más chico y mejor.  
Una columna abierta,  
circular, y en el ingreso  
esfinges, grupos y verjas. 425  
Gran fachada, escalinata  
magnífica, cinco puertas,  
peristilo egipcio... Y dentro  
su jardín con arboledas,  
invernáculos, estanques, 430  
cascada, gruta de fieras,  
saltadores, laberinto,  
aras, cenotafios, bellas  
estatuas, templos, ruinas...  
En fin, cuatro frioleras 435  
de gusto... Y sobre la altura  
del monte que señorea  
el jardín, un belveder  
de mármoles de Florencia,  
con bóvedas de cristal, 440  
en medio de una plazuela  
de naranjos del Perú.

TÍA MÓNICA ¡Válgame Dios, qué grandeza!

BARÓN Todo es vuestro; allí estaréis  
servida como una reina. 445  
Mi palacio, mis sorbetes;  
mis papagayos, mi mesa,  
mis carrozas de marfil  
con muelles a la chinesca,  
todo es para vos.

TÍA MÓNICA Señor, 450  
tanto favor me avergüenza.

BARÓN Más merecéis, más os debo,  
que habéis sido en mi deshecha  
fortuna el iris de paz,  
y es justo que a tanta deuda 455

corresponda... Mas, decidme,  
(que entre los dos la reserva  
y el misterio no están bien)  
un joven que nos pasea  
la calle, y atentamente 460  
nuestras ventanas observa.  
¿Quién puede ser? Él es nuevo  
en el lugar.

TÍA MÓNICA De manera,  
señor Barón, que...

BARÓN Esta noche...

No sé si estabais despierta... 465

Ello era tarde, sonó  
una cítara, y con ella  
un romance de Gazul,  
cierto moro que se queja  
de que su mora, por otro 470  
nuevo galán le desdeña.

¿No me diréis...?

TÍA MÓNICA Sí señor...

¡Válgame Dios! Yo estoy muerta.

Por más que procuro... (Aparte.)

BARÓN En fin,

¿podré yo saber quién sea? 475

TÍA MÓNICA Sí señor, sí... Ya se ve,  
como él es de aquí.

BARÓN ¿De Illescas?

TÍA MÓNICA Sí señor, y ha vuelto ahora  
de Toledo... Pero ella...

No señor... nunca...

BARÓN Ya estoy. 480

TÍA MÓNICA Él es un tonto, y se empeña  
en que... ¡Vaya! Lo primero  
que la diré, cuando vuelva,  
cuidado, no ha de ponerme  
los pies en casa.

BARÓN ¡Discreta 485

prevención! Si Isabelita  
no le quiere, que no venga.

TÍA MÓNICA ¡Qué ha de querer! No señor,  
nada de eso. ¿Pues no fuera  
un disparate?... No digo 490  
que la muchacha merezca  
un marqués...

BARÓN ¡Merece tanto,

Doña Mónica!... Es muy bella,  
muy amable... Ved que es mucho,

mucho, lo que me interesa 495  
su felicidad... Adiós,  
que aún no es tiempo de que os deba  
decir más. Llegará el día  
de mi fortuna y la vuestra.  
(Asiéndola de la mano y apretándosela con expresión de cariño.)

Escena VI

LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA No hay que dudar, él está 500  
(Se pasea con inquietud, interrumpe o acelera el discurso, según lo indican los versos.)  
perdido de amor por ella,  
es claro, es claro... ¡Y el otro  
picaruelo!... Como vuelva,  
ni de noche, ni de día,  
a hacernos la centinela 505  
yo le aseguro... ¡Qué dicha!  
¿Pero, quién me lo dijera  
dos meses ha? ¿Quién? Y ahora,  
las señoronas de Illescas,  
las hidalgotas, que son 510  
más vanas, y... ya me llega  
mi tiempo a mí... ¡Presumidas!  
Rabiarán cuando lo sepan.  
Fermina.  
FERMINA Señora.

(Responde desde adentro y sale después.)

TÍA MÓNICA ¿En dónde 515  
está Isabel?  
FERMINA En la pieza  
de comer.  
TÍA MÓNICA ¿Sola?  
FERMINA Solita.  
TÍA MÓNICA ¿Y qué hace allí?  
FERMINA Se pasea  
de un lado al otro, suspira,  
llora un poquito, se sienta, 520  
se queda suspensa un rato,  
se pone a coser, lo deja,



muy regular y muy puesta  
en razón, y el que lo extrañe  
poco entiende la materia. 560  
¡Ahí es nada! Juventud,  
discreción, obsequio, prendas  
estimables, juramentos  
de amor y constancia eterna;  
y esto ¿no ha de enamorar? 565  
¿Pues, digo, somos de piedra?  
Después...

TÍA MÓNICA                      No me digas más.

FERMINA    Callaré como una muerta;  
y si los demás callaran  
también; pero, sí, ya es buena 570  
la gente de este lugar.

TÍA MÓNICA    ¿Pues qué?

FERMINA                      Nada.

TÍA MÓNICA                      No me vengas  
con misterios.

FERMINA                      Como hay tantos  
bribones, malas cabezas,  
dicen que... Pero, chitón. 575

No quiero ser picotera.

TÍA MÓNICA    ¿Qué dicen?

FERMINA                      Esta mañana,

ahí al lado de la iglesia  
cierto conocido vuestro...

El nombre nada interesa 580

para el caso. Me llamó,  
y me dijo: picaruela,  
que no nos has dicho nada...

## Escena VII

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA    ¿A qué vienes tú? ¡No es buena

PASCUAL sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de  
la TÍA MÓNICA, hace ademán de volverse por la puerta que entró.

la gracia! Sin que te llamen 585

ya te he dicho que no vengas.

¿Lo entiendes?



TÍA MÓNICA Prosigue.  
FERMINA               Pues me decía,  
¿conque la boda está hecha  
de El Barón y Isabelita?  
Yo, señor, de esa materia 610  
no sé nada, dije yo.  
¡Que no sabes a tu abuela!  
Tú callas, porque conoces  
el disparate que piensa  
tu señora; pero ya 615  
por todo el lugar se suena.  
Todos dicen que a su hija  
la esclaviza, la violenta  
llevada del interés.  
¿De dónde la vino a ella, 620  
la locona, emparentar  
con marqueses, ni princesas?  
¿De dónde? ¿No han sido siempre  
en toda su parentela,  
alta y baja, labradores? 625  
¿Pues qué más quiere? ¿Qué intenta?  
¿Por qué no casa a Isabel  
con un hombre de su esfera,  
que la pueda mantener  
con estimación, que sea 630  
hombre de bien, que el honor  
vale por muchas grandezas,  
y no entregarla a un bribón,  
que nadie sabe en Illescas  
quien es, ni de donde vino, 635  
ni a dónde va, ni qué espera?  
¡Galopín, que ha de ser él  
Barón como yo Abadesa!  
¡Desarrapado! Que vino  
sin calzones y sin medias, 640  
y heredero de tu amo,  
con poquísima vergüenza,  
de galas que no son tuyas  
adornado se presenta  
por el pueblo. ¡Badulaque! 645  
¡Ay! ¡Si alzara la cabeza  
el que pudre, y en su casa  
tantos desórdenes viera!  
¡Pobrecito! No murió  
de gota, murió de aquella 650  
maldita mujer que fue  
su purgatorio en la tierra,

ridícula, fastidiosa,  
atronada, tonta y vieja...  
TÍA MÓNICA Vamos, calla, bueno está, 655  
y que digan lo que quieran,  
(Paseándose con inquietud.)  
eso es envidia y no más.  
FERMINA (Aparte.) ¡No has llevado mala felpa!  
Ya se ve, todo es envidia.  
TÍA MÓNICA Yo haré lo que me parezca. 660  
FERMINA Ya se ve.  
TÍA MÓNICA No necesito  
que ninguno de ellos venga  
a gobernarme.  
FERMINA Seguro.  
TÍA MÓNICA Si están que se desesperan,  
los picarones... En fin, 665  
querrá Dios que yo los vea  
confundidos, que me aparte  
de ellos, y que nunca vuelva  
a este maldito lugar.  
FERMINA ¿Sí? ¡Válgame Dios, qué buena 670  
determinación, señora!  
¿Y a dónde iremos?  
TÍA MÓNICA ¡Qué necia  
eres! A Madrid.  
FERMINA ¡Qué gusto!  
A Madrid... ¿Con que, de veras,  
a Madrid? ¿Con El Barón? 675  
TÍA MÓNICA Pues ya se ve.  
FERMINA ¡Qué contenta  
se pondrá la señorita!  
¡Qué felicidad la nuestra!  
¡A Madrid! (Aparte.) Pobre Isabel,  
ya está dada tu sentencia. 680  
El Barón, señora.  
TÍA MÓNICA Vete...  
¡Ah! mira: sacude aquella  
ropa y avisad al sastre.

## Escena IX

LA TÍA MÓNICA, EL BARÓN. Sale muy pensativo con unos papeles en la mano.

TÍA MÓNICA Vaya, me alegro. ¿Qué nuevas



conde de la Península, tu acusador, está sentenciado a prisión perpetua en el castillo de las Siete Torres. Quedo disponiendo a toda prisa los coches y criados que deben conducirte y, entretanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincoces, hija del marqués de Utrique, capitán general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfanlgo de Remestein, jefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ansia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda a tu tío que te estima. El Príncipe de Siracusa.

¿Conque según esto?

BARÓN

¿Veis

(Toma el papel, y se lo guarda con los demás.)

cómo se tratan y acuerdan

entre los grandes señores

cosas de tal consecuencia? 710

Porque lleva en dote cinco

villas y catorce aldeas,

porque es única, y porque

nuestro sucesor pudiera

añadir a mis castillos 715

de plata, y mis bandas negras,

dos águilas, siete grifos

verdes y nueve culebras;

¡Por eso yo he de perder

mi libertad!... Si pudiera 720

resolver... ¿Y por qué no?

Piense lo que le parezca,

el de Siracusa, y diga

el senescal lo que quiera;

mi elección es libre... Pero, 725

¿qué he de hacer en tan estrecha

situación? En un lugar

miserable... Ni hay quien tenga

comercio, ni hay corredores,

ni se pueden girar letras, 730

ni... ¡Vaya, es cosa perdida...!

Si a lo menos conocieran

mi firma, yo libraría

sobre Esmirna o Filadelfia

diez mil rixdalers, y entonces... 735

TÍA MÓNICA ¿Y entonces?

BARÓN

Yo resolviera.

Yo evitara que me hallasen

aquí; dejara dispuestas

las cosas, me marcharía

con la mayor diligencia 740

a Montepino, que dista

unas diez y siete leguas.  
Ibais allá, y un domingo  
en mi capilla secreta  
nos desposábamos.

TÍA MÓNICA ¿Quién? 745

BARÓN ¿Pues, no adivinas quién sea  
el objeto de mi amor?

Isabel.

TÍA MÓNICA ¡Señor!...

BARÓN Por ella

todo lo despreciaré.

TÍA MÓNICA Permitted.

(Quiere arrodillarse y EL BARÓN lo estorba.)

BARÓN ¿Qué hacéis?

TÍA MÓNICA Quisiera 750

hablar, y no puedo hablar,  
porque es tanta la sorpresa  
y el gozo... ¡Bendito Dios!

BARÓN No os admire la violencia  
de mi pasión. Tanto pueden 755

la hermosura y la modestia.

Pero, ¿ha llegado a entender

Isabel, cuanto la aprecia

su huésped? ¿Ha conocido  
cuanto su favor desea? 760

¿Sabe acaso...?

TÍA MÓNICA Ella, Señor,

no tiene pizca de lerda,

y aunque nunca lo haya dicho,

sino, así, por indirectas...

Ya se ve, no era posible 765

menos, sino que advirtiera

grande inclinación en vos.

BARÓN ¿Y vuestro hermano qué piensa

de mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido

algo?

TÍA MÓNICA A lo menos sospecha 770

mucho, porque es malicioso...

¡Vaya!... Pero no hay quien pueda

contar con él para nada;

siempre estamos de contienda,

y, ya lo veis, es muy rara 775

la vez que pisa mis puertas.

Hombre extravagante, y...

BARÓN  
es vuestro hermano, y no fuera  
justo pasar adelante  
en ello, sin darle cuenta. 780

Además que yo conservo  
una especie... y no debierais  
olvidarla vos. Me acuerdo  
que una vez, hablando en estas  
cosas, dijisteis: que quiere 785  
mucho a Isabelita, piensa  
darla en dote... ¿Cuánto?

TÍA MÓNICA  
darla mucho, si él quisiera.  
¡Oh! si... Puede

BARÓN ¿Pues, qué? ¿No querrá?

TÍA MÓNICA Si es muy bruto.

BARÓN Eso me llena 790  
de admiración. ¿No querrá?

Pues cuando Isabel no muestra  
repugnancia, cuando vos  
entráis en ello contenta,  
¡Cuando quiero yo!

TÍA MÓNICA Señor 795  
no os alteréis, son rarezas;  
cosas suyas.

BARÓN Pues, no importa,  
es menester lo sepa.

TÍA MÓNICA Inútil será.

BARÓN. ¿Por qué?  
Conviene que yo le vea, 800  
yo le hablaré.

TÍA MÓNICA Bien está;  
pero no esperéis que ceda.  
Es muy cabezudo.

BARÓN Y cuando  
ese temor nos detenga,  
¿Qué os parece que podemos 805  
hacer? Suponed que llega  
mi tren; que se llena el pueblo  
de látigos y libreas;  
que mi primo el archiduque,  
no habrá remedio, me lleva 810  
a la corte... ¿Y Isabel?  
¿Y mi amor?... ¡Cuando se encuentra  
un gran señor sin dinero,  
que chiquito que se queda!  
¡Maldito dinero! Amén. 815

TÍA MÓNICA Si para la fuga vuestra  
bastaran... Ello es tan poco  
que casi me da vergüenza  
ofrecéroslo. Aquí tengo  
cien doblones, si os sirvieran... 820

(Saca el papel que la dio PASCUAL, le toma EL BARÓN y le guarda.)

BARÓN A verlos... ¿Y en oro? Bien...  
Muy bien... Iré como pueda.  
En una mula... Al instante  
doy allá mis providencias  
para que mi mayordomo 825  
traiga un coche, que se queda  
en la ermita, y llegará  
cuando todo el mundo duerma.  
Viene, os avisa, estaréis  
prevenidas, de manera 830  
que salís de aquí a las dos  
de la noche, con la fresca.  
Y reventando seis tiros  
estáis a las ocho y media  
en Montepino. Nos dice 835  
una misa muy ligera  
mi capellán, nos desposa,  
y si es menester nos vela,  
y a las diez ya sois mi madre.

TÍA MÓNICA Pero, señor...

BARÓN ¿Qué os inquieta? 840

TÍA MÓNICA Nada... ¿Es un sueño?

BARÓN Conviene

que dispongáis cuanto sea  
necesario. Por mi parte  
no omitiré diligencia...

Y, adiós.

TÍA MÓNICA Bien está...

(Aparte, al tiempo de irse) No sé 845

lo que me pasa. Estoy fuera  
de mí... Loca, loca... y tiemblo  
toda, de pies a cabeza.

BARÓN Cansado estoy de mentir (Paseándose.)  
por más que diga esta vieja... 850

Sí, yo he de verle... Si al cabo  
ha de darla el dote, venga,  
que estoy de prisa... Se toman  
los cuartos y, adiós Illescas,



EL BARÓN, FERMINA, PASCUAL

BARÓN Dime, Pascual; ¿será esta  
buena ocasión para ver  
a Don Pedro?

PASCUAL De manera  
que como suele acostarse 880  
después de cenar, y cena  
unas veces tarde, y otras  
presto, y otras... Ello, buena  
hora es de verle.

BARÓN ¿Sí?

PASCUAL Digo,  
como él esté ya de vuelta 885  
en su casa, entonces... Pero  
si no ha vuelto; de por fuerza  
él...

BARÓN Ya estoy.

PASCUAL De juro...

BARÓN Adiós.

¡Famosas explicaderas!

(Vase.)

PASCUAL ¿Me llamabas?

FERMINA Sí; al instante, 890

aprisa, de una carrera,  
has de ir a casa del sastre.

PASCUAL Allá voy.

(Hace que se va y vuelve.)

FERMINA Oyes, badea.

Si no te he dicho el recado  
que le has de dar ¿a qué es esa  
locura?

PASCUAL A que no me digan 895  
que soy sosonazo y pelma.

FERMINA Dile que venga al instante,  
al instante, que le espera  
el ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL Sí.

FERMINA Pues anda, y mueve esas piernas. 900

Escena XII

ISABEL, FERMINA

ISABEL Fermina, Leonardo viene,  
le he visto desde la reja,  
y va a subir. Quiero hablarle;  
quizá por la vez postrera.  
Mi madre, que está rezando 905  
en su cuarto, nos franquea  
la ocasión. Tú... sí, Fermina,  
débate yo la fineza,  
si me quieres bien... En ese  
pasillo estarás, y observa 910  
si sale mi madre o llama,  
o alguno viene de afuera,  
y avísame, no nos hallen  
juntos, y todo se pierda.  
¿Lo harás por mí?... Pero, él viene... 915  
Amiga, no te detengas,  
Adiós.  
FERMINA            Voy allá.

Escena XIII

LEONARDO, ISABEL

LEONARDO                            Isabel.  
ISABEL ¡Leonardo, quién lo dijera!...  
¡Leonardo!  
LEONARDO                            ¿Y quién, al dejarte  
tan cariñosa y tan tierna, 920  
debió temer que hallaría  
tantos males a su vuelta?  
¡Este breve tiempo ha sido  
bastante!...  
ISABEL                            ¡Fatal ausencia  
la tuya!  
LEONARDO                            En fin, sepa yo 925  
de una vez cuál es mi pena,

cuál es mi suerte... Disipa  
las dudas que me atormentan.  
¿Dime si puede ser cierto  
lo que ya todos recelan..., 930  
si esas lágrimas me anuncian  
amor, si debo creerlas?

ISABEL Leonardo, no es ocasión  
de que los instantes pierdas,  
burlándote de mi fe 935  
con dudas, que son ofensas.  
No es ocasión. Si lo fuese  
mucho decirte pudiera,  
pero ¡donde el tiempo falta  
están por demás las quejas! 940  
Yo te he querido, y te quiero...  
Sabe Dios cuánta violencia  
padezco al decirlo, y cuánto  
sufre una mujer honesta,  
si lo que debe al silencio 945  
tiene que decir la lengua.  
Te quiero... y voy a perderte.

LEONARDO ¿Eso dices?... ¿Nada esperas  
de mí?

ISABEL Si lo que hasta ahora  
fue temor, ya es evidencia. 950  
Si mi madre al escuchar  
tu nombre, toda se altera,  
si no quiere que atraveses  
los umbrales de mis puertas,  
si manda que sus criados 955  
ni aun te saluden siquiera,  
y... ¿Pero qué más? Si ahora  
acaba de darme cuenta  
de ese enlace aborrecido...  
¡Mísera yo!

LEONARDO Nada temas. 960

ISABEL Y ha de ser pronto, según  
pude alcanzar... Está ciega,  
fuera de sí... ¿Qué podemos  
hacer? ¿Qué esperanza resta?

LEONARDO Pero, Isabel, dueño mío. 965

¡Qué extraño dolor te aqueja!  
¿Tú infeliz, viviendo yo?...  
No así de temores llena  
me quites todo el valor;  
que mal tenerle pudiera 970  
viéndote desconsolada

en triste llanto deshecha.  
Veré a tu madre, y si tienen  
las pasiones elocuencia,  
yo la sabré reducir, 975  
o cuando burladas viera  
mis esperanzas, amor  
muchos ardides inventa,  
y nada me detendrá  
como tú, Isabel, me quieras. 980

ISABEL ¿Resuelves hablarla?

LEONARDO Sí.

ISABEL ¿Qué has de decirle que sea  
bastante al fin que procuras?

LEONARDO ¿Qué la diré? Que si piensa  
hacerte infeliz, venderte 985

a una soñada opulencia,  
dar tu mano a un impostor,  
faltar a tantas promesas,  
perderme, burlarme a mí...  
Cosa difícil intenta. 990

La diré que tú eres mía;  
que al bárbaro que pretenda  
privarme de ti, rompiendo  
los nudos que amor estrecha,  
sangre ha de costarle y muerte. 995

Si a tanto aspira, prevenga  
el pecho a mi espada, y juzgue  
que para usurpar la prenda  
de mi cariño, no basta  
que engañe, seduzca y mienta; 1000  
debe lidiar y vencer.

Tú serás la recompensa  
del valor, ya que tu llanto  
y tu elección se desprecian;  
y el más infeliz, al golpe 1005  
de su enemigo perezca.

ISABEL ¿Eso has de hacer?

LEONARDO O dejar

que en solo un punto se pierdan  
tantos años de esperanzas,  
tan bien pagadas finezas, 1010  
tan puro amor... Pero, no,  
no los instantes que vuelan  
se malogren.... Voy a hablarla.  
Adiós... La desgracia nuestra,  
resolución, osadía 1015  
pide, no cobardes quejas.

ISABEL Todo es en vano. La vas  
a irritar; no a convencerla.

LEONARDO Sí, cederá.

ISABEL Mal conoces  
su obstinación.

LEONARDO Cuando sea 1020  
tanta, y este medio falte;  
otros, eficaces, quedan.

ISABEL ¡Duros, sangrientos!

LEONARDO Quien ama  
como yo, todo lo intenta.

Es mucho lo que me importa, 1025  
para que vacile y tema;  
vale mucho mi Isabel  
para exponerme a perderla.

(Cogiéndola con ternura de la mano y besándosela.)

ISABEL Leonardo, mi bien.... No sé  
que decir.... Haz lo que quieras. 1030

En tal peligro, tú solo  
sabes lo que más convenga;  
yo, ¡infeliz! ¿Qué he de saber?

Llorar... Adiós: Él te vuelva  
más venturoso a mi vista, 1035  
y este afán alivio tenga.

LEONARDO Siempre fue de los osados  
la fortuna compañera;  
el cobarde, que la teme,  
siempre la ha tenido adversa. 1040

## Acto II

### Escena I

EL BARÓN ¡Válgate Dios por el hombre!

Cuando no nos hace falta,

(Se sienta junto a una mesa en que habrá dos luces.)

a las cuatro de la tarde  
está metido en la cama;





o miedo o como se llama?

BARÓN ¿Miedo yo?

LEONARDO Digo, pudiera  
suceder.

BARÓN ¡Qué petulancia! 70  
(Se levanta con viveza.)

¡Qué insulto!

LEONARDO ¿No la tenéis?

Pues bien, espero que vaya  
el señor Barón.

BARÓN Sin duda.

LEONARDO ¿A las doce?

BARÓN Hora menguada  
para vos.... Iré a las doce. 75

LEONARDO Adiós.

(Hace que se va y vuelve.)

BARÓN Agur.

LEONARDO Aún me falta

que decir; porque no quiero  
dejaros en ignorancia.

Ved que si no vais, la burla  
os ha de salir muy cara; 80  
y donde quiera que os vea,  
solo o con gente, con armas,  
o sin ellas, en la calle,  
en cualquiera parte.... en casa,  
en la iglesia, os atravieso 85  
el pecho de una estocada.

Escena III

EL BARÓN, solo.

BARÓN ¡Estamos bien!... ¡Yo salir!...

Y el tal hombre tiene trazas. (Paseándose.)

De hacer lo que dice... ¡Yo  
salir!... Saldré; pero falta 90  
saber por dónde... Sí, el aire  
seco de Illescas me daña...

Cosa de miedo no tengo...

Él me conoció en la cara



BARÓN        Doña Isabelita

es un conjunto de gracias  
y perfecciones, y el verla  
oscurecida, eclipsada  
en un lugarote, expuesta 135  
a que la entreguen mañana  
a un rústico labrador,  
sin modales, ni crianza,  
ni estudios; da compasión.  
Bien que no falta, no falta 140  
quien tal vez sabrá extraerla  
de esta atmósfera, elevarla  
a mayor sublimidad,  
y hacer que en ella recaigan,  
y en su familia, los dones 145  
que la fortuna contraria  
les negó.

DON PEDRO                    ¡Qué tontería!

No señor, no es desdichada  
tanto como vos decís,  
ni tan oscura y opaca 150  
la atmósfera, ni hay eclipses,  
ni es menester levantarla  
tan alto... ¡Qué! No, señor.  
En este lugar se casan  
muy bien las niñas. Es cierto 155  
que no hay aquí (y es desgracia)  
una juventud de alcorza,  
corrompida y perfumada,  
cigarrera, petulante,  
ociosa, habladora y fatua, 160  
como la que he visto yo  
ir bailando contradanzas,  
allá en la Puerta del Sol.  
De eso no tenemos nada...  
Pero hay jóvenes honrados, 165  
ricos, de buena crianza,  
atentos, que nunca insultan  
al decoro de las canas.  
Que a las mujeres, ni las  
adoran ni las ultrajan, 170  
las estiman; que si ignoran  
las locas extravagancias  
que inventa el lujo, se visten  
como la modestia manda...  
La instrucción no es mucha, pero 175  
tienen aquella que basta

para ser hombres de bien;  
para gobernar su casa,  
dar buen ejemplo a sus hijos,  
y hacerles amable y grata 180  
la virtud, que ellos practican.

Isabel no está enseñada  
a otra cosa, ni la inquietan  
ambiciosas esperanzas.

Tiene un novio que la quiere, 185  
ella le estima en el alma,  
yo soy contento y espero  
que no pasen dos semanas  
sin que haya boda... Tendremos  
gran comida, trisca y danza, 190  
y a la tarde, chocolate,  
agua de limón y horchata.

BARÓN Mucho me admira ese modo  
de pensar.

DON PEDRO Y a mi me pasma  
(Imitando el tono grave y ponderativo del BARÓN.)  
el vuestro. ¿Queréis que sea 195  
vizcondesa o almiranta?

BARÓN Quisiera verla feliz.

DON PEDRO Pues si lo queréis, dejadla.

BARÓN Pero, si la suerte hiciese  
que se la proporcionara 200  
otro destino mejor....

DON PEDRO ¿Mejor que verse casada  
a su gusto, en su lugar?  
No puede ser.

BARÓN Yo pensaba  
que su madre, en este caso, 205  
debiera ser consultada  
y obedecida.

DON PEDRO Su madre  
es una pobre aldeana,  
y no sabe más de mundo  
que los chiquillos que maman. 210  
Pero no importa. El encargo  
de convertirla y sacarla  
de error, no es cosa difícil;  
y a pesar de su ignorancia,  
dentro de muy pocas horas, 215  
conocerá quien la engaña.

BARÓN ¿Pues quién se atreve?...

DON PEDRO Hay bribones  
que viven de enredo y trampa.

BARÓN ¿Qué me decís?

DON PEDRO Sí, señor;

pero a bien que están tomadas 220

las callejuelas, y espero....

BARÓN ¿Pero, qué ha sido? ¿Qué pasa?

DON PEDRO No es cosa, un cierto sujeto

que ignora, según la traza,

con quien las ha, miente, pillá 225

dinero, adula a mi hermana,

introduce enemistad

en nuestra familia, y causa

mil disgustos.... Pero, el tal

pícarón, que así nos trata, 230

o se arrepiente esta noche,

o le enterramos mañana.

BARÓN ¡Oiga!... Pues... (Con turbación.)

Señor Don Pedro,

si me permitís que vaya...

Tengo que escribir... Estuve 235

a buscaros... solo, para

tener el gusto de veros,

y... pues...

DON PEDRO Ya estoy.

BARÓN Aunque basta

para mayores empresas

la prudencia consumada 240

que os adorna; si queréis

valeros de mí, me holgara

infinito concurrir

en cuanto yo pueda y valga,

a vuestros fines.

DON PEDRO Lo estimo. 245

BARÓN Os tengo afición, y cuantas

veces os miro, me acuerdo

de Pero Núñez de Vargas,

mi bisabuelo. El retrato

que tenemos en mi casa 250

tanto se os parece, que...

DON PEDRO ¡Calle! Sí, la misma gracia

BARÓN Sí, la misma gracia

de mirar, la ceja corba,

y esa nariz prolongada, 255

robusta y....

DON PEDRO ¡Cierto que es buena

fatalidad! Quien pensara

que...

BARÓN ¿Cómo?

DON PEDRO Digo que es fuerte  
desdicha. Un señor de tanta  
suposición parecerse 260  
a un pobre demonio, es gaita.  
BARÓN Pues no lo dudéis.  
DON PEDRO Ya estoy.  
BARÓN Diez mil escudos me daba,  
en onzas de oro, mi primo,  
el duque de... Por la tabla 265  
no más.  
DON PEDRO ¿Sin el marco?  
BARÓN Pues,  
sin el marco.  
DON PEDRO ¡Pieza rara  
será el tal cuadro!  
BARÓN Allí tengo  
todo lo mejor de Italia...  
DON PEDRO Buenas noches.  
BARÓN A más ver, 270  
repito lo dicho, y...  
DON PEDRO Gracias,  
señor Barón.  
BARÓN (Aparte. Toma una luz y se va por la puerta del foro.)  
¡Este viejo  
es un talego de maulas!

#### Escena V

DON PEDRO, ISABEL

DON PEDRO Mucho miedo lleva el nieto  
de Pero Núñez... ¡Qué charla 275  
tiene! Y...  
ISABEL Señor.  
DON PEDRO Isabel:  
¿Qué es eso? ¡Qué acongojada  
estás, qué triste!  
ISABEL ¿Queréis  
que no lo esté? Ni esperanza  
de consuelo tengo ya, 280  
viendo que el ruego no basta,  
ni la sumisión, ni el llanto,  
ni razones, ni amenazas.  
En vano Leonardo quiso

persuadirla y moderarla; 285  
más la irritó.

DON PEDRO Ya lo sé  
ya me lo ha dicho.... Y estaba  
enfadadillo además.

En la juventud nos falta  
moderación... Ni es posible 290  
usar de aquella templanza  
que dan los años. Leonardo  
se ve ofendido, mi hermana  
es terca, no será mucho  
que de una en otra palabra, 295  
la disputa haya venido  
a parar, en lo que paran  
todas, cuando las pasiones  
nos acaloran y arrastran.

ISABEL Es verdad, bien lo temí... 300  
Se lo dije; pero estaba  
empeñado en verla.

DON PEDRO Y bien,  
¿cómo ha de ser? Es desgracia  
inevitable.

ISABEL Tal vez  
otras mayores me aguardan. 305  
¿Sabéis que intenta reñir  
con El Barón?... Si esto pasa...  
Si muere... O vuelve culpado  
de un homicidio, ¡qué infausta  
victoria! ¡Qué objeto horrible 310  
para mí!

DON PEDRO No temas nada,  
Isabelita. Valor.

¿Presumes tú que llegara  
a tener efecto, haciendo  
yo papel en esta farsa? 315  
No por cierto. El tal Barón  
no gusta de cuchilladas.  
Leonardo, al salir, le dijo  
que a las doce le esperaba  
ahí fuera. Esta sería 320  
resolución temeraria  
y necia, en otra ocasión.  
Pero como aquí se trata  
de acosarle, de aburrirle,  
de obligarle a que se vaya 325  
o que desista, y nos diga  
claro y en pocas palabras

que es un tunante, conviene  
llenarle de miedo al mandria,  
y ya lo está. No hay peligro. 330  
El uno teme y se guarda,  
y al otro le guardo yo.  
Ten segura confianza  
en mí.

ISABEL                      Sólo en vos pudiera  
tenerla.

DON PEDRO                      Verás burlada 335  
la malicia de tu huésped.

Verás que tu madre acaba  
de conocer hasta dónde  
las apariencias engañan.  
Sí, consuélate. Ya sabes 340  
que siempre he sido en tu casa  
tu amigo y tu protector;  
que no hay cosa, por extraña  
que fuese, que me detenga,  
cuando de tu bien se trata. 345  
¿No te acuerdas de que siendo  
chiquitita, me llamabas  
el otro papá? ¿Que has sido  
alivio de mis desgracias?  
Que en esta ocasión, soy yo 350  
quien ha de suplir la falta  
de tu buen padre; y hará  
que vivas afortunada  
y muy contenta... ¿Lo sabes?

ISABEL Sí señor, lo sé.

DON PEDRO                      Pues calma 355  
esa agitación.

ISABEL                      Mi llanto,  
mi turbación, no la causa  
el temor.... Ya es alegría,  
(Besando la mano a DON PEDRO, y acariciándole.)  
ternura, dulce esperanza,  
y agradecimiento.

DON PEDRO                      Vamos 360  
un minuto, ¡eso faltaba!

ISABEL ¡Querido padre!

DON PEDRO                      ¡Hija mía!

ISABEL ¿Me queréis?

DON PEDRO                      Pregunta es vana.

¿No te he de querer? ¿No ves  
que a mi también se me arrasan 365  
los ojos?... Pero, tu madre

viene.

ISABEL            Ya no me acobarda  
su vista, pues tengo en vos  
un amigo que me ampara.

Escena VI

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA, ISABEL

TÍA MÓNICA ¡Oiga!... Los dos en consulta. 370  
¿Qué negocios de importancia  
tendrán que tratar? ¿No he dicho (A ISABEL.)  
mil veces que no me salgas  
acá afuera?

ISABEL            Yo salí...

TÍA MÓNICA Ya sabes que no me agrada 375  
tanto palique.

ISABEL            Señora,  
sí...

TÍA MÓNICA        Vete. Tú la levantas  
de cascos, tú me la pierdes.

(ISABEL hace una cortesía y se va.)

DON PEDRO ¿Yo, mujer?

TÍA MÓNICA                Sí, tú... ¿Qué estabas  
diciéndola?

DON PEDRO                Que te sufra. 380

TÍA MÓNICA Habrás venido a inquietarla,  
a llenarla de ilusiones  
la cabeza, y que no haga  
cosa que la mande yo.

DON PEDRO No tal, he venido a causa 385  
de que ya por el lugar  
dicen todos que la casas

con El Barón; me preguntan  
a mí, que no sé palabra,  
y hago un papel infeliz... 390

¡Es fuerte cosa! No hablan  
de otra materia en las tiendas,  
en la botica, en la plaza,  
en casa del alojero.

¡Y a mí no me dices nada 395

de este bodorrio!

TÍA MÓNICA A su tiempo

lo sabrás; y esos que pasan  
la vida en chismotear,  
verán después si se engañan,  
o aciertan.

DON PEDRO Pero, si vieras 400

qué risa les da, y qué ganas  
me dan a mí de rabiar.

¿Quién ha de tener cachaza  
para sufrir que se digan  
tales cosas de una hermana? 405

Yo te digo la verdad;  
si quieres ver acalladas  
esas voces, desmentir  
los enredos que levantan  
contra ti, cásala presto. 410

TÍA MÓNICA Presto será.

DON PEDRO Y que se vaya  
ese Barón, o ese infierno,  
que nos tiene alborotadas  
las cabezas.

TÍA MÓNICA Cuando quiera  
hallará la puerta franca. 415

DON PEDRO ¿Y si no quiere?

TÍA MÓNICA Si no

quiere, no tengo yo cara  
ni desvergüenza bastante  
para echarle de mi casa.  
A un señor de su carácter, 420

a quien he debido tantas  
atenciones, ¿te parece  
que es regular se le hagan  
esos desaires? Tú allá  
con tu gramática parda 425  
sabrás mucho; pero en punto  
de urbanidad y crianza,  
sabes muy poco.

DON PEDRO En efecto, (Siéntase.)  
la tal noticia no es falsa.

TÍA MÓNICA ¿Qué noticia?

DON PEDRO La de estar 430

persuadida y confiada  
en que El Barón ha de ser  
tu yerno... ¡Ilusión más rara  
no se dará!... ¡Vanidad  
maldita!, ¡que así nos saca 435

de juicio y nos pierde!... Un hombre  
de tan ilustre prosapia,  
primo de condes y duques,  
biznieto de Doña Urraca  
y chozno del rey Don Silo; 440  
venir a hacernos la gracia  
de casarse con tu hija...

¡Qué desatino!

TÍA MÓNICA

¿A qué llamas

desatino? ¿Por ventura,  
te parece cosa mala, 445  
cuando vemos favorable  
la ocasión, aprovecharla?

¿Será la primera vez  
que un caballero se casa  
con una mujer humilde? 450

¿Quién ignora lo que arrastra  
una pasión?

DON PEDRO

¡Qué pasión,

mujer, ni qué calabaza!

¡Cuidado que!... ¿Dónde has visto  
pasiones de esa calaña? 455

En las comedias que vienen  
Príncipes de Dinamarca  
vestidos de jardineros  
y están de amores que rabian  
por alguna pastorcita, 460  
con su zurrón y sus cabras.

Se dicen flores, hay celos,  
desdenes, lloros, mudanzas...

Se casan al fin, y luego  
salen con la patochada 465

de que la tal moza es hija  
del duque de Transilvania  
y otros delirios así;

pero en el mundo no pasa  
nada de eso.

TÍA MÓNICA

¿No?

DON PEDRO

Jamás. 470

Y cuando en amores trata  
algún señorón con una  
jovencilla bien carada,  
huérfana, plebeya y pobre,  
ojo avizor, que allí hay trampa. 475

No, señor; los matrimonios  
de esa gente no se entablan  
por trato y cariño. Cogen

la pluma y en una llana  
de papel suman partidas. 480  
Cuatro y dos seis, llevo nada;  
ocho y siete quince, llevo  
una, y cuatro cinco; sacan  
el total al pie, y según  
lo que en el ajuste ganan, 485  
hay boda o no hay boda... Y sea  
la novia gibosa y chata,  
y tuerta, y el novio manco,  
vizco, gotoso y con sarna;  
conózcanse mucho o nunca 490  
se hayan hablado palabra,  
con amor o sin amor...  
¡Bendígalos Dios! Se casan.  
TÍA MÓNICA Eso sí, como te dejen  
hablar, piquito no falta, 495  
ni murmuración... En fin,  
si te incomoda y te enfada  
cuanto digo y pienso, vete.  
Déjame en paz, no me traigas  
cuentos, ni alborotes más 500  
con esas extravagancias  
a tu sobrina. Yo soy  
la que debe gobernarla,  
sé lo que más la conviene;  
nadie como yo se afana 505  
tanto por ella... Es mi hija,  
y a este amor ninguno iguala.  
DON PEDRO ¿Y por ese amor, la quieres  
precipitar, entregarla  
a un hombre desconocido, 510  
trapalón, tuno de playa?...  
¡Y tú tan boba!... No ves  
que es un pícaro y te engaña,  
¿no lo ves?  
TÍA MÓNICA                      No, porque tengo  
antecedentes que bastan 515  
a persuadirme. Tú no  
los tienes, por eso ensartas  
tanto disparate.  
DON PEDRO                      Pero  
yo te concedo de gracia  
que es un señor, que él y el rey 520  
meriendan juntos. ¿Qué sacas  
de aquí? ¿Le darás tu hija?  
TÍA MÓNICA ¿Tuvieras tú repugnancia

en dársela?

DON PEDRO Sí.

TÍA MÓNICA Se ve  
que no eres su madre, y hablas 525  
como un viejo sin cabeza.

DON PEDRO Hablemos claro, hermana.

Ese cariño de madre

que me ponderas con tanta  
frecuencia, no es el motivo 530

que te dirige; y si tratas  
de engañarme a mí, no pierdas  
el tiempo. Mira, tú rabias

por hacer gran papelón.

Siempre has sido tiesa y vana, 535

muy amiga de mandar,  
enemiga declarada

de quien tiene más dinero,

mejor jubón, mejor saya

que tú. Te comes de envidia 540

cuando ves que a las hidalgas

las llaman Doñas, te lleva

Dios cuando las ves sentadas

en la iglesia junto al banco

de la justicia, y por darlas 545

que merecer, por vengarte

de la humillación pasada,

eres tú capaz, no sólo

de entregar esa muchacha

a un hombre indigno, sino 550

de ponerte a la garganta

un dogal.

TÍA MÓNICA ¿Yo?

DON PEDRO Tú... ¿Qué ideas

tienes tan descabelladas

de grandeza? ¿No es verdad

que ya a tus solas aguardas 555

el feliz momento, en que

oigas que todos te llaman

Excelencia; que señoría

es cosa bien ordinaria?

¿No es cierto que allá en tu mente 560

el plan de vida repasas

que has de tener? Coches, modas,

brillantes, sedas y holandas,

mesa para los hambrientos

que por lo que adulan tragan... 565

Baile, academias, teatros,



más pequeña. Yo, señor 600  
Don Pedro, por la desgracia  
que acaso sabéis, me vi  
en la situación amarga  
de abandonar mis amigos  
mis conveniencias, mi patria... 605  
Disfrazado, fugitivo,  
hube de fingir en varias  
partes, nombre y calidad;  
y cuando después de tantas  
desventuras, vi lucir 610  
algún rayo de esperanza,  
vine a este pueblo creyendo  
que estar a poca distancia  
de la corte me sería  
favorable. Vuestra hermana 615  
me vio, la conté mi historia,  
condolióse al escucharla,  
me hospedó aquí, donde a fuerza  
de atenciones no esperadas,  
y tal vez no merecidas, 620  
alivio hallaron mis ansias.  
Isabel... ¿Cómo pensáis  
que fuese fácil tratarla,  
sin quererla bien?... Yo os ruego  
que no os alteréis, me falta 625  
poco que añadir, y espero  
que tendréis la tolerancia  
de no interrumpir a quien  
por última vez os habla.  
Digo que la quise bien; 630  
y aunque su madre os lo calla,  
traté de hacerla mi esposa,  
en la segura esperanza  
de conseguirlo, y creyendo  
que vos no perdierais nada. 635  
Pero he visto que en el pueblo  
se murmura, se propagan  
mil calumnias contra mí.  
Hay alguno que nos guarda  
la puerta, y tan atrevido 640  
que me insulta y me amenaza;  
hay alguno que desprecia  
mi carácter, que me trata  
de seductor, y...  
DON PEDRO  
lo decís?

¿Por quién

BARÓN Por nadie, tantas 645

injurias no las toleran  
los Benavides de Vargas...  
Con dos renglones pudiera  
confundir a quien me agravia,  
y... no lo haré... Tengo ya 650  
noticia de que me aguardan  
en la corte; mi contrario  
está preso, el rey me llama,  
quiere verme, y es preciso  
que con diligencia parta. 655  
Pero en tanto, no os daré  
disgusto. El tiempo que haya  
de estar en Illescas (puesto  
que hasta pasado mañana  
no vendrán mis coches) pienso 660  
alojar en la posada  
que cuando vine ocupé,  
y os juro que de esta casa  
saldré luego que amanezca;  
y aunque en el pueblo quedara 665  
muchos meses, nunca en ella  
pondré los pies. Ya que tanta  
ofensa ha sido aspirar  
a esta unión abominada,  
ahí os queda la infeliz 670  
Isabel, sacrificadla...

Yo la quise hacer dichosa;  
vos no queréis, y esto basta.  
TÍA MÓNICA ¡Válgame Dios! Pero...

BARÓN No,  
no os canséis.

TÍA MÓNICA ¡Fuerte desgracia 675

es esta!... Porque otros digan...  
Mientras yo no he dado causa;  
mientras la niña está pronta  
a lo que su madre manda...  
¡Ánimas benditas, pues 680  
cierto!... ¿Y tú qué dices?

DON PEDRO Nada.

que El Barón habla muy bien,  
que le tomo la palabra,  
que si la cumple, debemos  
darle todos muchas gracias... 685

Y que me voy a acostar.

TÍA MÓNICA ¡Qué necedad, qué ignorancia!  
¡Si es muy tonto!... Pero yo,

Señor, por qué...

DON PEDRO Consoladla,

Señor Barón.

BARÓN No hay remedio. 690

TÍA MÓNICA ¡Qué mujer tan desdichada!

BARÓN Es preciso hacerlo así,

lo exigen las circunstancias;

mi estimación es primero

que mi amor.

DON PEDRO (Aparte.) ¡Que zalagarda 695

me ha querido armar!... Adiós,

Mónica, duerme y descansa.

Señor Barón, buenas noches.

¿Quedamos en que mañana,

luego que amanezca?...

BARÓN Sí. 700

DON PEDRO ¿Os iréis a la posada?

BARÓN Ya lo he dicho.

DON PEDRO ¿Y no volvéis  
aquí?

BARÓN No.

DON PEDRO ¿Y así que os traigan

el equipaje, los tiros

y las carrozas de nácar, 705

os vais?

BARÓN Me iré.

DON PEDRO Lindamente.

(Aparte.) Pues con todo, no me engañas.

## Escena VIII

### EL BARÓN, LA TÍA MÓNICA

TÍA MÓNICA ¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Señor Barón de mi alma,

qué es esto?

BARÓN Ver si por medio 710

de un artificio, se calma

la envidia, el odio, el furor

de esa gente temeraria.

TÍA MÓNICA ¿Qué decís?

BARÓN Ficción ha sido;

jamás han salido vanas 715

mis promesas, no temáis.

TÍA MÓNICA Yo al escucharos estaba  
muerta, muerta... Si quisieran  
sangrarme, no me sacarán  
gota de sangre.

BARÓN Lo creo. 720

Pero todo ha sido traza  
para deslumbrarle.

TÍA MÓNICA Bien,  
bien hecho.

BARÓN Fue necesaria  
precaución... Pero escuchad  
lo que se ha de hacer, sin falta. 725

Mañana pasaré el día  
en el mesón: cuando caiga  
la noche saldré de Illescas,  
dejo en Toledo encargada  
al Arcediano la mula, 730  
tomo su coche, y me plantan  
las colleras de un tirón,  
antes que anochezca, en Parma,  
un lugarcito pequeño,  
el primero que se halla 735  
de mis estados, cruzando  
el lago de Nicaragua.

Hoy es lunes, bien; estoy  
el miércoles en mi casa,  
jueves, viernes... sale justa 740  
la cuenta. Estad preparadas,  
tenedlo todo dispuesto,  
y el sábado sin tardanza  
ninguna, recibiréis  
a media noche una carta, 745  
que os dará mi mayordomo.  
Y al instante, acompañadas  
de él, y de un negro, salís  
adonde el coche os aguarda,  
y... ya lo he dicho, el domingo 750  
se logran mis esperanzas.

¿Con qué, estáis? A media noche...

TÍA MÓNICA Sí, sí, ya estoy enterada;  
el sábado. Bien está.

BARÓN Ved que en esa confianza 755  
me voy, y os espero.

TÍA MÓNICA ¿Pues,  
Señor, teméis que no vaya?

Aunque fuera menester  
ir solas, a pie y descalzas,

fuéramos, vivid seguro. 760  
BARÓN Podéis llevar la criada  
también, para que os asista.  
Y advertid que se levanta  
ya un fresquecillo al salir  
el sol, que molesta y daña. 765  
Cuidado, abrigarse bien;  
porque aunque tiene persianas  
el coche, pieles y estufa,  
estáis algo delicada  
y es bueno cuidarse.

TÍA MÓNICA

Así 770

lo haré.

BARÓN Si esto se llegara  
a saber, tal vez sería  
cosa muy aventurada.

Ya veis que en Madrid me ofrecen  
una rica mayorazga, 775  
hermosa, ilustre. Su padre  
es caudatario del Papa,  
su primo, duque de Ultonia,  
nobleza más acendrada  
que la suya, más antigua, 780  
es imposible encontrarla  
aunque expriman la de todos  
los príncipes de Alemania.

No es fácil, pues, renunciar  
a este enlace sin que haya 785  
desazones, y a este fin  
pienso escribir unas cartas,  
para evitar desde luego  
que vengan por mí, con varias  
excusas que fingiré. 790

De esta manera se gana  
tiempo... Pero a nadie, a nadie,  
habéis de decir palabra.

TÍA MÓNICA Bien está, señor.

BARÓN A nadie.

y cuando digan mañana 795  
o esotro, que me marché,  
fingid que no sabéis nada.

TÍA MÓNICA Bien está.

BARÓN Disimulad  
el corto tiempo que falta;  
idme a buscar, logre yo 800  
la posesión suspirada  
de Isabel, y hasta ese punto

nadie entienda lo que pasa.

TÍA MÓNICA Ya, ya estoy.

BARÓN Después veréis  
que en esta dicha os alcanza 805  
aún más de lo que esperáis.

TÍA MÓNICA Pues, señor, ¿qué más?...

BARÓN Pensaba  
en no decíroslo; pero,  
hablemos en confianza.

¿Vos, qué edad podéis tener? 810

Estáis fresca, bien tratada,

robusta y ágil... Es cierto

que no deja de hacer falta

la dentadura.

TÍA MÓNICA ¡Ay, señor!

¡que no es la vejez la causa! 815

Jaquecas y corrimientos

y pesadumbres...

BARÓN Mi hermana

la vizcondesita, cumple

veinte y dos años por Pascua,

y está lo mismo que vos: 820

y porque no se la caiga

un diente que la ha quedado,

sólo come cosas blandas:

sémola, huevos mejidos,

puches, y así... La obstinada 825

tos que padecéis, los flatos,

la debilidad y náuseas

del estómago, se curan

mudando de temple y aguas

y alimentos. Con un poco 830

de ejercicio, y unas cuantas

friegas que os den, se disipa

la hinchazoncilla que carga

a las piernas, y en dos días

os hallaréis fuerte y apta 835

para las segundas nupcias.

TÍA MÓNICA ¿Quién, yo?... Pero, señor... ¡Vaya!

¡Jesús, qué calor!

BARÓN Amiga,

la viudez desconsolada

es un estado terrible, 840

y en él las jóvenes pasan

muchos trabajos... A ver,

un polvo.

TÍA MÓNICA Y en la de plata.

(Saca una caja y se la da a EL BARÓN, el cual después de tomar un polvo se la guarda como distraído.)

BARÓN Mi tío, de quien algunas  
veces os hablé, se halla 845  
viudo y sin hijos; si muere,  
todos sus estados pasan  
a un extranjero, cuñado  
del hospodar de Valaquia;  
y esto es doloroso.

TÍA MÓNICA Ciertamente, 850  
siendo un nación.

BARÓN Yo tomara  
que fuese nación no más,  
pero lo que nos enfada  
es, que además de extranjero,  
es hereje.

TÍA MÓNICA ¡Virgen santa! 855  
¡Hereje!

BARÓN Pues, ved qué gusto  
nos dará, que si mañana  
llegase a faltar el tío,  
todos sus bienes los haya  
de gozar aquel mastín; 860  
que no entiende una palabra  
de español, ni sabe el credo,  
ni va a misa.

TÍA MÓNICA ¡Qué canalla!

BARÓN Ni ayuna, ni...

TÍA MÓNICA ¡Pícarón!

BARÓN Pues por eso se pensaba 865

hacerle una burla; el tío  
está en lo mismo y se allana  
a todo. El fin es casarle.  
Y si la novia se encarga  
de darle en dos o tres años 870  
dos o tres chiquillos, basta.  
No piden más, y el otro  
se queda tocando tablas.

Conque ved si...

TÍA MÓNICA Yo, Señor,

aunque, a la verdad, estaba 875  
bien ajena de pensar  
en eso..., pero se trata  
de serviros y podéis  
mandarme como a una esclava.

Y en todo aquello que yo 880  
pueda, y...  
BARÓN Bien.  
TÍA MÓNICA Si estoy turbada,  
Señor, y no sé...  
BARÓN Al instante  
quiero escribir lo que pasa  
al príncipe vuestro esposo,  
que está esperando con ansia 885  
la resolución.  
TÍA MÓNICA Decidle  
mil cosas.  
BARÓN Ya estoy.  
TÍA MÓNICA Y gracias  
infinitas.  
BARÓN Bien. Ahora  
voy a poner esas cartas.  
Cuidad que no suba nadie 890  
por allá arriba, ni hagan  
ruido.  
TÍA MÓNICA Bien está.  
BARÓN Porque  
al instante que las haya  
cerrado, me iré a dormir.  
TÍA MÓNICA ¿Sin cenar?  
BARÓN No tengo gana; 895  
he comido bien.  
TÍA MÓNICA Siquiera  
unas sopas.  
BARÓN Nada, nada.  
TÍA MÓNICA O un huevecito escalfado.  
BARÓN No, no es menester. Mañana  
llevará un posta los pliegos 900  
a Madrid, y así que él parta,  
me voy al mesón... Adiós.  
Un abrazo. (Abrazándola.)  
TÍA MÓNICA Y mil.  
BARÓN Honrada  
dueña.  
TÍA MÓNICA Servidora vuestra.  
BARÓN Adiós... La ausencia no es larga. 905  
TÍA MÓNICA Con todo, señor, si ahora  
no llorase, reventara.

(Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando a EL BARÓN, el cual se la quita; la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.)

BARÓN Hasta el domingo... ¿Qué hacéis?

TÍA MÓNICA Alumbraros.

BARÓN No faltaba  
más.

TÍA MÓNICA Pero si yo...

BARÓN Vos sois 910  
mi madre, no mi criada.

#### Escena IX

TÍA MÓNICA (Sola.) ¡Bendito, bendito, amén!

¡Con qué respeto me trata  
el pobrecito!... ¡Qué humilde!

Si a boca llena me llama 915

su madre... Pero, no dice

bien, no señor... Si me faltan

algunos dientes, también

tengo las muelas muy sanas,

gracias a Dios... Ni me huele 920

la boca, ni... Pues me agrada

la especie de... ¡Bueno fuera

que nos viniese de extranja

el otro bribón, aullando

en su lengua chapurrada!... 925

¡Maldito!... Pues aunque él viva

más años que Mariblanca,

yo le juro que no lleve

ni un alfiler, ni una hilacha.

No señor, todo a los niños... 930

¡Ay! ¡Hijos de mis entrañas!

¡Angelitos!... ¡Sí, pues, poco

los querrá su padre! ¡Vaya!

#### Escena X

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA

PASCUAL Pues, señor, ya fui allá,

y dije que le esperaban 935

al instante.

TÍA MÓNICA ¿A quién?

PASCUAL Al sastre.

TÍA MÓNICA ¿Después de dos horas largas,  
te vienes con eso?

PASCUAL Pues,

fui y dije, digo: el ama  
está esperando al señor 940  
Juan, y dice que le aguarda,  
que no deje de ir corriendo,  
corriendo, porque hace falta  
que vaya, y...

TÍA MÓNICA ¿Bien, y qué dijo?

PASCUAL ¿Quién, él? Él no ha dicho nada. 945

TÍA MÓNICA ¿Pues qué, no le has visto?

PASCUAL Yo,

no por cierto.

TÍA MÓNICA ¿Qué, no estaba?

PASCUAL Sí, señora.

TÍA MÓNICA ¿Y no le dieron

el recado?

PASCUAL La Colasa

se le dio.

TÍA MÓNICA ¿Con qué vendrá? 950

PASCUAL ¡Qué ha de venir!

TÍA MÓNICA Pues, acaba,

¿Por qué no viene?

PASCUAL Porque

parece que esta mañana...

Pues, señor, el pobre sastre  
subió a poner unas tablas 955

al palomar, y una red

para tapar la ventana,

y estando allí se le fue

la cabeza, como andaba

clavando clavos, y el pelo 960

se le enredó en una escarpia...

Y desde allí se cayó

sobre el palo donde enganchan

la garrucha cuando tienen

que subir sacos de paja; 965

y desde allí se cayó

al tejado de la Marta;

y desde allí cayó al suelo

y desde allí, por la trampa

de la cueva, zas, cayó 970

a la cueva, porque estaba

sin cerrar; y desde allí

se cayó en una tinaja

de aguardiente... Y desde allí,  
le llevaron a la cama; 975  
y mientras esté acostado  
no quiere salir de casa...  
Conque no puede venir.  
TÍA MÓNICA Soy en todo afortunada;  
porque tanto cuando yo 980  
le llamo, se descalabra.  
Toma esa ropa... Cuidado,  
(Harán lo que denotan los versos.)

y llévala adentro... Aguarda,  
¿no ves que lo arrugas todo?  
PASCUAL Es porque no se me caiga. 985  
TÍA MÓNICA ¡Mira qué aliño!  
PASCUAL Si...  
TÍA MÓNICA Suelta;  
Fermina vendrá a doblarla;  
déjalo.  
PASCUAL Bien.  
TÍA MÓNICA Oye, di:  
¿Por qué dejaste que entrara  
Leonardo esta tarde?  
PASCUAL ¿Yo? 990  
Porque... luego se me pasa  
todo... Ya no sé por qué.  
TÍA MÓNICA Cuidado con que le abras  
la puerta otra vez... ¿Estás?  
PASCUAL Ya estoy.  
TÍA MÓNICA Mientras no le llaman, 995  
no hay para qué venga. Dile,  
si vuelve otra vez: que el ama  
te ha dicho que no le dejes  
subir que está fastidiada  
de él, que no quiere ni oírle 1000  
ni verle más, que se vaya.  
¿Lo entiendes?  
PASCUAL Pues ya se ve  
que lo entiendo. Si yo estaba  
en lo propio, y cuando vino  
dije, digo: no está en casa 1005  
el ama, y él dice: tonto,  
si la he visto a la ventana...  
Con que entró, y aquí se estuvo.  
Salió después... Yo pensaba  
que no volviera, y a poco, 1010  
cátale otra vez. Se para



que cosas tan buenas gastan!  
Y es bien anchota... Probemos.  
(Se pone la bata, mírase a un espejo y empieza a pasearse afectando ademanes femeniles.)

A ver... ¡Qué!, si está cortada  
para mí... ¡Pobre Pascual,  
siempre vestido de lana 1045  
churra!... ¡Ay! ¡Qué guapo! Así va  
la médica por la plaza;  
lo mismo, lo mismo, así.

Escena XII

PASCUAL, FERMINA, LA TÍA MÓNICA

FERMINA ¿Qué estás haciendo? ¡No es mala  
la diversión!

PASCUAL ¡Ay! ¡Qué susto 1050  
me has dado!

FERMINA Vamos, despacha  
(Harán lo que indica el diálogo.)

Ropa fuera... ¡Se habrá visto  
mayor zangandungo!

PASCUAL Vaya,  
no te enfades... tira...

FERMINA Poco  
a poco, que me lo rasgas. 1055

¡Por vida de!...

PASCUAL No te enfades,  
mujer.

TÍA MÓNICA Fermina. (Llamando desde adentro.)

FERMINA ¡Ay! que llaman.

PASCUAL ¿Qué te parece, si viene  
y nos pilla?

FERMINA Me alegrara.

PASCUAL Como está sobre la chupa 1060  
se arruga todo y se atasca.

TÍA MÓNICA Fermina. (Vuelve a llamar desde adentro.)

PASCUAL ¡Válgate Dios!

Tira mujer.

FERMINA Si no alargas

un poco el brazo ¡Ay, que viene!

PASCUAL Ya se ve que viene.



en fin, lo que toma siempre,  
¿Estás?

FERMINA Bien.

TÍA MÓNICA Deja entornada  
la ventana, que si no 1090  
cuando estás entre las mantas  
y a oscuras, eres un tronco.

FERMINA ¿Con que en efecto se marcha  
El Barón? ¿Y qué, no lleva  
una tortilla con magras, 1095  
o un poco de...?

TÍA MÓNICA Si no sale  
del lugar.

FERMINA ¡Ay, desdichada!

¿Con que vuelve?

TÍA MÓNICA No por cierto.

Nos deja, se va de casa,  
y no vuelve más.

FERMINA Agur 1100

¿Pero, cómo...?

TÍA MÓNICA Ya me enfada

tanto preguntar. Recoge  
(Ladra un perro a lo lejos.)

esos vestidos, y saca  
la cena, y déjame en paz.

Pero... ¿Qué es eso?

FERMINA Que ladra 1105  
el Turco.

TÍA MÓNICA ¡Si aquel zopenco  
de Pascual!... ¡No hay quien les haga  
entender!... Le tengo dicho  
que me le deje en la cuadra  
encerrado... Él se alborota 1110  
con un mosquito que pasa.

(Vuelve a ladrar.)

FERMINA Ladra mucho... No haya gente  
en el corral.

TÍA MÓNICA Pues si estaba  
durmiendo el señor Barón,  
cierto que... Mira quien anda 1115  
en la escalera.

FERMINA ¿Quién es?

Escena XIV

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

PASCUAL ¿Quién ha de ser? La fantasma.

TÍA MÓNICA ¿Pues de dónde vienes?

PASCUAL Yo

lo diré... Porque la gata, 1120

como maya tanto... digo,

si se queda allí encerrada

y empieza a rabiar.... Con que

fui... ¡Pero qué! Si se escapa

y... vete a cogerla... ¡ya! 1125

Michita, michita, nada

miz, miz, miz... Un arañazo

me tiró que....

(Ladra el perro.)

TÍA MÓNICA ¿Cómo ladra  
tanto ese perro?

PASCUAL Sí... ¡Calle!

Lo mejor se me olvidaba. 1130

¿Pues no ha de ladrar el pobre

chucho? Yo también ladrara.

¡Toma!... Y cuenta que es verdad;

que desde aquella ventana

de arriba..., no la grandota 1135

donde están las alcarrazas,

sino la de más allá...

TÍA MÓNICA ¿Y bien, qué?

PASCUAL Se descolgaba

El Barón poquito a poco.

TÍA MÓNICA Calla, bruto.

PASCUAL ¡No, que es chanza! 1140

Si le he visto yo.

FERMINA ¿De veras?

TÍA MÓNICA Anda, ve, mete en la cuadra

el perro; y duerme, que estás

perdido de vino.

PASCUAL Vaya

con Dios... pero yo le vi 1145

TÍA MÓNICA ¿Qué has de ver, tonto?



TÍA MÓNICA Si no conoces  
quien es, no.  
TÍA MÓNICA Fermina, baja 1170  
con él.  
PASCUAL Mucho miedo llevo:  
Fermina no te me vayas,  
(FERMINA tomando una luz se va con PASCUAL. Continúan los golpes en la puerta.)

Los dos juntitos.  
FERMINA ¡Qué prisa  
tienen! Ya van.  
TÍA MÓNICA ¡Es desgracia  
por cierto! Precisamente 1175  
esta noche que me encarga  
que nadie suba, que nadie  
le incomode, ni distraiga,  
porque tiene que escribir,  
y ha de recogerse, para 1180  
madrugar.... ladridos, voces  
carreras, tiros, patadas,  
alboroto... Si anduviese  
por el lugar una sarta  
de diablos, no hubieran hecho 1185  
mayor estrépito.

Escena XVI

LA TÍA MÓNICA, ISABEL, DON PEDRO, FERMINA

PASCUAL. Saldrá DON PEDRO muy alborotado. PASCUAL saca un atadillo que pondrá sobre la mesa. FERMINA delante de ellos con la luz.

DON PEDRO Hermana,  
Isabel, albricias, nuestro  
huésped cumplió su palabra.  
TÍA MÓNICA ¿Cómo?  
ISABEL ¿Qué decís?  
DON PEDRO Que ya  
no tenéis Barón en casa. 1190  
Tal prisa lleva, que habiendo  
puerta, eligió la ventana  
para salir. Y pudiendo  
irse en carrozas doradas,  
con tiros napolitanos, 1195



(Saldrá LEONARDO, fatigado y lleno de polvo, y se sienta.)

ya está aquí, ¿le ves? Ensancha  
ese corazón... ¿Qué nuevas  
nos das?

LEONARDO                    Que El Barón se escapa; 1230  
tal ligereza de piernas  
jamás la vi.

DON PEDRO                    Que se vaya  
enhorabuena... ¡Quién sabe!  
Tal vez el susto que acaba  
de llevar, será su enmienda. 1235  
Así el infeliz se salva  
de un presidio; en donde lejos  
de reprimirse las malas  
inclinaciones, se aumentan;  
donde los delitos hallan 1240  
castigo, no corrección.

Escena XVIII

LA TÍA MÓNICA, FERMINA, DON PEDRO, ISABEL, LEONARDO

La TÍA MÓNICA, llena de abatimiento, se sienta junto a la mesa.

FERMINA ¡Marchose por la ventana  
el pícaro! Allí no hay más  
que una chupa desgarrada,  
un sombrero viejo, un par 1245  
de calcetas... nuestra bata  
de boda, en una gatera,  
cubierta de telarañas;  
la cuerda que le ha servido  
de escalera, y unas chanclas. 1250

DON PEDRO Aquí debe aparecer  
lo demás. Mira, una caja,  
(Irá mostrando lo que dicen los versos.)

y ésta es la tuya, un pedazo  
de galón, una cuchara  
de plata...

FERMINA                    ¡Qué picardía! 1255  
La que le di esta mañana

con el vaso de conserva.

DON PEDRO Un estuche, dos barajas,  
un anillo... también tuyo...  
y a que hay dinero... Él estafa, 1260  
pero restituye.

FERMINA Es hombre  
de conciencia delicada.

TÍA MÓNICA Bien está; dejadme sola;  
idos, que ya es tarde... Baja,  
Pascual, y cierra las puertas. 1265  
Idos.

DON PEDRO ¿Qué pasión te afana?

TÍA MÓNICA ¡Picarón!... ¡Maldito!... ¡y yo  
tan sencilla, tan bonaza!

¡Y burlarme así!

ISABEL ¡Querida  
madre!

LEONARDO No es tiempo de tanta 1270  
aflicción.

DON PEDRO Un error breve,  
que no ha producido infaustas  
resultas, puede ser útil;  
porque instruye y desengaña.  
Quisiste salir de aquella 1275  
humilde esfera en que estabas,  
y te expuso esta ilusión  
a un abismo de desgracias.

Horror me da contemplar,  
cuantos males preparaba 1280  
tu ceguedad.

TÍA MÓNICA Ya lo veo,  
y eso me angustia y me mata.

DON PEDRO Mira tu consuelo aquí.  
Sobrina, llega y abraza  
a tu madre.

(ISABEL abraza con ternura a su madre. DON PEDRO asiendo de la mano a LEONARDO le obliga a que se acerque. ISABEL y LEONARDO se arrodillan a los pies de TÍA MÓNICA.)

TÍA MÓNICA ¡Ay, Dios!

DON PEDRO Tus hijos 1285

son estos, y sólo aguardan  
tu bendición para ser  
felices... No temas nada,  
Leonardo, llega; que ya  
mudaron las circunstancias. 1290

